

CORONA POÉTICA

EN HONOR

DEL EMINENTE LITERATO

A. Juan Martínez Villergas

COMPOSICIONES LEIDAS EN LA CONFERENCIA-CONCIERTO
DADA Á BENEFICIO DEL ILUSTRE ESCRITOR EN EL
TEATRO COLON
DE BUENOS AIRES LA NOCHE DEL 17 DE
FEBRERO DE 1878

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «EL CORREO ESPAÑOL»

Calle de Potosí núms. 103 y 105.

1878.

D. Juan Martinez Villergas (1)



Algun Zoilo de extranjero linaje ha llegado hasta negar la existencia de la literatura española en la actualidad, interrogando muy enfáticamente: ¿cuál es la obra jefe, ó la sublime epopeya, el libro científico, ó la grandiosa produccion original que haya conseguido universalizarse en lo que corre del presente siglo?

Pero decir que la España solo ha producido un libro conocido en extranjeras lenguas, y que aun en él celébrase únicamente el ingenio de hacer reir á costa de las mismas estravagantes costumbres que describe (sin alcanzar la alegoría de don Quijote, en que la virtud y el bien luchan por abrirse paso por el recto camino, al través de los esfuerzos y desaguizados de este escabroso valle,) es tan exagerado, como decir que la Europa solo cuenta dos teatros originales, el griego y el inglés.

Sin que sea permitido desconocer en la cuna de Calderon y de Lope los portentosos y fecundos ingenios que han resplandecido en el mundo de las letras, no puede negarse que descuella una propension burlesca entre los mejores escritores de la lengua española, y que, sean ó nó sus producciones espejo fiel de las costumbres que pretenden retratar la sal, la agudeza, el chiste oportuno ó el picante epigrama, siempre han tenido éxito por el ridículo que criticaban,

(1) Extractamos estos apuntes biográficos de un trabajo apreciable del Dr. *Pastor S. Obligado*, concienzudo escritor argentino, como prueba de las simpatías que goza nuestro crítico en América. Dicho trabajo vió la luz pública en *El Correo Español*, números 1309, 1310 y 1312.

han hecho reír á propios y estraños á costa de sus mismas faltas; en este género de literatura es donde han desarrollado sus mas eminentes nombres, y en la columna de inmortales que empieza con Cervantes, Quevedo, Moratin, Larra, Lafuente, cierra la galería de contemporáneos el señor Villergas.

Oriundo de Castilla la Vieja, aunque por sus gustos y principios, por su educacion y tendencias literarias, está muy distante del «castellano viejo» que tan rancio pintó Larra, vino al mundo don Juan Martinez Villergas en 1817, en Gomeznarro de Valladolid, cuna célebre ya de Cortés, Manso y Zorrilla.

Sus padres, don Manuel Martinez y doña Vicenta Villergas, no carecian de cuantiosos bienes, á su nacimiento, pero la revolucion liberal, en que se distinguió el señor Martinez desde el año 20, le arrebataron su vida y su fortuna, y si bien dejando en la orfandad y en la miseria este hijo, señalándole con tan elocuente ejemplo el recto camino que debia seguir, y del que nunca se ha apartado Villergas, anteponiendo siempre á sus intereses sus convicciones.

Luchando su buena y afanosa madre, no obstante la escasez de sus recursos, por conseguir la mas brillante educacion para su hijo, apenas pudo enviarlo á Madrid á la edad en que otros salen ya con su educacion concluida.

Mas, si á los diez y seis años solo sabia leer y escribir, dió muestras allí de que su natural ingenio necesitaba únicamente algun cultivo, pues al poco tiempo de matricularse en el aula de matemáticas en la Academia de San Fernando, podia ya explicar las mismas lecciones que acababa de recibir, y convertido de discípulo en pasante, ganar en tan precoz enseñanza el primer dinero, con que contribuyó al sosten de la autora de sus dias.

Poco antes del año 40, época que al par de nefanda recordacion para los argentinos lo fué de gloriosa resurreccion para las letras españolas, apareció toda esa hermosa falanxe de constelaciones poéticas que, encabezadas por Espronceda, Zorrilla y Garcia Gu-

tierrez, no ha sido hasta hoy eclipsada por otra mas brillante, asomando el génio satírico de Villergas que descuella hasta hoy entre los epigramáticos de nuestra lengua.

La prensa toda saludó galantemente al nuevo vate que venia á reemplazar el chiste picante y la fina crítica del inolvidable Larra.

Despues de exhibirse con brillante éxito en los principales periódicos de la península, cuyas columnas llenaban á un tiempo su fecunda pluma, ora festiva ó grave, publicó aquel año *El entreacto*, periódico literario, el *Semanario Pintoresco* y *El Huracan*.

Estrenado como periodista literario, epigramático joco-sério, hizo sus primeras armas como escritor político fundando el primer órgano republicano en España, *El Regenerador*.

Pero si hasta hoy lleva Villergas cincuenta tomos de sus obras publicados, en ninguno fué tan fecundo el novel escritor como en ese primer año de su aparicion, en el que, á mas de las publicaciones mencionadas, redactó, en union con Espronceda, Ordax Avecilla, Villalta, Uzal y otros, varias hojas, proclamas, manifiestos revolucionarios, con el decidido objeto de precipitar el pronunciamiento del 1.º de Setiembre.

Denunciada una de esas publicaciones en que mas ardientemente se incitaba á la república, fueron encarcelados sus autores, y en compañía de Garcia, Uzal, Gutierrez y Solana, Villergas inauguró un calabozo el mismo año que su primer periódico.

Al siguiente apareció el primer tomo de sus poesias, y fué redactor de un terrible periódico satírico-burlesco, *La Nube*. En 1842 escribió en *La Risa*, periódico festivo en que tomaron parte los primeros literatos de la época, colaborando en *El Dómine Lucas* y *El Fandango*. Dió á luz un poema político burlesco *El baile de las brujas*, y al siguiente año *El Baile de Piñata*, que por largo tiempo le hiciera bailar de uno á otro escondite, pues aquel folleto en verso le ocasionó la mas tenaz persecucion.

Si bien es cierto que este festivo escritor satírico, que hace cuarenta años está haciendo reír al público con sus precocidades y picantes críticas llegó algun día á hacer conocimiento con un calabozo, para apagar allí su exaltacion republicana, es notable tambien, que en tan continuada burla de tipos y costumbres no se haya ocasionado odiosidad alguna. En el mismo *Sarmenticidio*, que tan honda huella pudo dejar en la reputacion literaria de uno de los mas fecundos y originales escritores americanos, no se encuentra una sola alusion personal de esas que hieren profundamente, y de las que en mala hora tenemos que lamentar tantas en nuestra prensa diaria. Prueba esto al menos, la habilidad y cultura con que con tan sin igual maestría supo siempre manejar su acerada pluma el eminente crítico.

Lo mas agrio que ha salido de la pluma de Villergas es el *Cuadro de Pandilla*, en que pasa revista burlesca á casi todos los escritores españoles, á consecuencia de un cuadro célebre de cierto célebre pintor en que figuraban muchos notables de las letras, pero en que el señor Villergas, tal vez el de mas valía, fué eliminado por uno de aquellos rasgos de abyecta adulacion á los poderes que distingue á nuestros políticos doctrinarios, pues es sabido que Villergas era de oposicion radicalísima.

Desgraciado el que viene con la inclinacion, innata algunas veces, de ver y observar las cosas solo por su faz ridícula, ó presentarlas por el revés, pues si tropieza en los primeros abrojos de tan escabrosa senda, el resentimiento en unos, las rivalidades en otros, levantan bien pronto alta valla de amor propio ofendido, de susceptibilidades heridas, de contrariedades tales, que casi siempre son insalvables para las medianías.

No ha acontecido así al Sr. Villergas. En el nuevo mundo hemos encontrado, hasta en el risco americano de Carapachay, la isla del Sr. Sarmiento, las jocosas caricaturas de *Perulero* en preferente lugar, y en el antiguo, en los aristocráticos salones

de la Duquesa de Medinaceli, vimos con gusto el último invierno, y ante tan distinguidos literatos como los señores Castelar, Alarcon, Castro y Serrano y otros, que el príncipe de los poetas españoles se nos acercara á pedirnos con marcado interés nuevas de Villergas, al saber que llegábamos de donde él quedaba. «En verdad, nos dijo Zorrilla, que su gran talento me ha hecho perdonarle sus injustas críticas porque ha sido hasta cruel con mis primeros versos.» Véase como Villergas no ha dejado odiosidades en pos de sus huellas.

En 1844 escribió en los periódicos políticos *El Eco del Comercio* y *El Espectador*, y en union de D. Antonio Ribot y Fontseré, empezó la publicacion de *Los políticos en camisa*, y varios tomos de Biografías; al mismo tiempo que en compañía de Ayguals de Izco redactaba *El Cancionero del pueblo*, y aparecía su novela en tres tomos *Los misterios de Madrid*, continuando en los dos años siguientes la publicacion de *Los Políticos* y *El Espectador*.

Los dos tomos de *El Tío Camorras*, y otros dos de *Don Circunstancias*, periódicos satírico-burlescos, político-literarios, fueron su ocupacion de los dos años siguientes, hasta que al dar á la prensa el *Paralelo militar de Espartero y Narvaez*, fué de nuevo encausado, y desde la cárcel dió *El desenlace de la guerra civil*.

Emigrado en Paris hasta despues de la revolucion del 54, colaboró allí en los periódicos *El Eco de Ambos Mundos* y *El Correo de Ultramar*, publicando en seguida las dos obras á que hicimos alusion: *Juicio crítico de los poetas contemporáneos* y *El Sarmenticidio*.

De vuelta á Madrid despues de la revolucion, fundó *El látigo*, pero al poco tiempo, triunfante esta, cambió su pluma de crítico por la bordona del viajero, y su habitacion de calabozo por la cancellería de un Consulado, desempeñándolo en varios puertos de Inglaterra, siendo despues Cónsul General en Puerto-Príncipe.

Una vez en América, establecióse en la Habana, y

allí publicó el periódico literario *La Charanga*. Al año siguiente, 1858, dió á luz en Méjico *Don Junípero*, semanario que por sus ideas avanzadas mereció ser suprimido por el gobierno clerical de Zuloaga.

Creemos deber intercalar en esta larga enumeracion de sus obras un episodio de viaje que honra su nombre, habiendo, por su fama literaria, llegado á ser respetado hasta por los ladrones de camino.

Por aquellos años en que Villergas regresaba de Méjico, no habia en esta República ni huellas del único ferro-carril que hoy rueda entre esas montañas ni de la traicion que llevó por tercera vez á un emperador á ocupar el trono y el cadalso de Motezuma y de Itúrbide.

Eran los españoles los mengs malvistos entre los pocos extranjeros allí establecidos.

Aun no habia llegado Zorrilla como el poeta oficial de una corte improvisada, pero ya era presentido Prim, con sus nobles y generosas declaraciones que tanto honraron al pueble mejicano como al ejército español, por lo que este alcanzó un mas inmediato triunfo retirándose, que el ejército francés avanzando, sin poder salvar despues en su fuga al emperador del banquillo.

En esa época habia tantos ladrones en Méjico como hoy dia.

El bandolerismo mejicano es alli desde tiempos remotos una institucion pública, que hoy tiene su Constitucion impresa para regular los derechos en el reparto de despojos, como el respeto á los viajeros, (generalmente el ladron no es asesino, ni mata sino en caso estremo, por necesidad;) publica sus bandos en las esquinas y paradores, fijando el minimum de la cantidad que es permitido llevar consigo á cada viajero, si no quiere ser apaleado y otras singularidades.

Es pues el salteo una carrera ú oficio que se hereda como cualquier otro, de generacion en generacion, y célebres. . . . iba á decir *nobles* bandoleros han llegado á la prensa, á las Cámaras, á los mas altos puestos

sin olvidar desde la cima la proteccion debida á sus camaradas. Como en Atenas, el ministerio que cae protege á las bandas, cuyos desórdenes al fin socavan el ministerio que sube.

En 1859, salia Villergas para Vera-Cruz de aquel paraiso americano que se llama Jalapa, y á mitad de camino, la diligencia en que viajaba fué rodeada por una veintena de salteadores, cuyo jefe se mostraba en traje de fraile: toda clase de disfraces les son comunes. Como de costumbre, nadie pensó en resistirles, pues se cree allí mucho mas grave el suprimir la vida á un ladrón que dejarse despojar de algunos cuartos, que al fin es la única industria que da de comer á veinte mil desocupados montañeses.

Al exigírsele el reloj al célebre escritor, leyó el fraile ó el que de tal hacia, el nombre de *Villergas* en la tapa, y despues de interrogar muy sériamente si no lo habia robado al escritor de ese nombre, constatada por otros su identidad, le fué devuelto con una jocosidad, diciéndosele «que los escritores, bastante robados son por el público en sus producciones, para que lo fueran tambien en los caminos.»

Vuelto á la Habana dió la novela *La vida en el chaleco*; reputada su obra magistral, y principió el no terminado periódico *El Moro Muza*, del que ya van publicados en diferentes épocas diez tomos.

Desde entónces, con cortas interrupciones, ha escrito constantemente en la Habana el mencionado periódico. En 1866 dió en Madrid *El Jeremías*, que la revolucion de los artilleros mató, y aunque mas tarde pudo su autor resucitar dicha publicacion, terminó esta, para dar á luz *Los Espadachines*, en dos tomos.

La provincia (Zamora) en que habia elegido la grata compañera de sus dias, constante viajera en todas sus peregrinaciones, le eligió en 1872 diputado por el distrito de Alcañices, y en tal carácter pudo realizar el mas ardiente deseo de toda su vida, votando á favor de la forma republicana, en que se

convirtió la monarquía española el 11 de Febrero de 1873.

El 9 de Mayo del mismo año fué nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de la córte fulminense, y mas tarde plenipotenciario de primera clase en Méjico; distinciones y honores que renunció, por apoyar con su voto en las Cámaras la política del mas elocuente de los oradores de nuestra lengua, en que se encarnó un dia la flamante república española, D. Emilio Castelar, elegido presidente en otros, por el voto y la propaganda de Villergas.

Derribado su ideal de gobierno volvióse á la Habana en 1874, y desde allí, donde publicó el décimo tomo del periódico satírico *El Moro Muza*, dirigió el rumbo de su desmantelada nave hácia las hospitalarias playas argentinas.

En diferentes épocas dió al teatro varias comedias, entre las que tuvieron mas feliz éxito *Ir por lana y salir trasquilado*, *El Padrino á mogicones*, *Pedro Fernandez* y *El Asistente*; con cuyas producciones, y varios otros tomos de poesías, artículos literarios, misceláneas, etc., etc., etc., las obras completas del señor Villergas pasan de cincuenta tomos infolio, de cuatrocientas páginas.

El bagaje literario con que se presenta tan celebrado crítico es numeroso y verdaderamente pasado. ¿Podrá decirse, usando de un adagio español, que vale lo que pesa?

La prensa toda de la península en que nació, como fuera de ella, la de su propio idioma en todas partes se ha pronunciado en su favor, y tanto en los periódicos de Francia, como en los de Inglaterra, Norte-América, como en Cuba, Méjico, la República Argentina y el Perú, por cuantas partes pasó derramando las flores y agudezas de su ingenio ha sido saludado como el primer crítico de la lengua en la actualidad. Y tiene sin duda bien merecido tal puesto entre los literatos españoles, quien con su vasto talento y una fecundidad asombrosa, en multitud de libros, periódicos y folletos, ha estado por cuarenta años cumpliendo de un modo digno, con elevada

cultura, sin herir á nadie, con chiste sin igual, la difícil máxima de «corregir las costumbres deleitando.»

La aparicion del *Anton Perulero* en Buenos Aires, fué entusiastamente saludada por la prensa de todos los colores políticos, y Villergas personalmente frecuentaba todos los círculos. Tanto se le aplaudian los chistes y gracias de su talento en los salones del Presidente de la República, como en los de la oposicion. Las diversas sociedades españolas, como las del pais, se apresuraron á recibirle y obsequiarle galantemente.

Los periódicos todos, nacionales y extranjeros, le brindaron sus columnas, y desde antes de publicar su prospecto, la redaccion de un diario nacional ofrecióle un crecido honorario por su colaboracion, que él rehusó.

En aquellos borrascosos tiempos que corrieron para este periódico se le brindó tambien con la redaccion de *El Correo*. El mismo señor Sarmiento le invitó particularmente para la inauguracion del Parque.

Bajo la mas perfumada atmósfera de simpatías para el viejo republicano, aparecia bajo un cielo sin nubes el recién venido, y los primeros números de *Anton Perulero* se devoraban, se los arrebatában á doble precio á los vendedores en las calles.

Creemos que pecuniariamente en su última empresa no le fué tan mal, y los recursos con que llegó á Lima, producto fueron de su laboriosidad y economía, entre nosotros; teniendo por única colaboracion en *Anton Perulero* la de su señora é hijas, hábiles en la parte administrativa, y en la literatura únicamente las bellas composiciones de los señores Barros y Prieto.

Si en la diania polémica que se siguiera despues pudo, al desfacer a gun entuerto, herir á alguien, hoy nadie le recuerda mal, y la mas conveniente prueba está en la espontaneidad con que la prensa toda se afana en procurarle un auxilio.

Pero la verdad es que su musa festiva ya estaba

postrada por la fatiga, y abrumada por el peso de los años y padecimientos, hizo mas crítica de puntos y comas, como él mismo dice en la citada composición:

Quizá la mano, al hábito obediente

.....
Trace líneas, y aun frases, diligente,
Con sus puntos y comas,

que de costumbres ó de buen decir.

Un señor *Olmos* que no dió *peras* en el Congreso, unos tres *hasta* en nota del Inspector, con cuatro *cuandos* y siete *habiendos*; un don Domingo (porque no se llamó don *Lúnes*;) que inauguraba un Parque tres de Febrero el *once* de Noviembre *un recien* Gonzalez, *recien* Albarracin, y malas puntuaciones y defectos gramaticales oficiosamente notados en notas oficiales reemplazaron á la crítica sobre la empleo-manía, la suscripcionomanía y la concierto-manía.

Un año duró *Anton Perulero*, y fuese cual fuera su influencia, es lo cierto que desde entonces ha tomado entre los argentinos crecido vuelo el gusto por la crítica, publicándose con frecuencia muy estimables trabajos, entre los cuales descuelan los de los señores Goyena, Estrada y Cané por su espíritu de observacion.

El año anterior, 1876, resolvió Villergas visitar las repúblicas del Pacífico, y deteniéndose breves dias en Chile, se estableció en Lima.

Así, pues, ni Villergas hallado mal recuerdo de su morada en el Plata, ni aquí lo ha dejado, por la crítica que ejerció.

Ni era de extrañarlo ante la proverbial hospitalidad del nombre argentino, cuando en el Perú mismo, ante la atraccion de su nombre, á pesar de los antecedentes y relaciones, se le recibió con las demostraciones de las mas espontáneas simpatías.

La prensa le aplaudió, damas y caballeros le franquearon sus salones, no quedó album de limeña de lindos ojos que no se apresurara á llegar á manos del escritor poeta. Nuestra ilustrada com-

patriota la romancista Gorriti, en una de sus conferencias literarias, le presentó todas las escritoras de Lima; su prospecto de *El Emigrado* fué acogido con el mayor entusiasmo, y *La Patria* engalanó sus columnas con sus *Semblanzas de mujeres célebres*, galería que empezó Villergas en contraposición de otras del mismo nombre que publicaba un periodista peruano en *El Comercio*.

La sociedad de periodistas *La Broma* le inscribió entre sus concurrentes, donde todos los viénes, sobre la mesa mas fraternal, viértense los vinos mas generosos de Chile, y el epígrama criollo.

Ya modestamente establecido en la antigua capital de los vireyes preparábase á la organizacion de la imprenta, por la que habia de dar á luz su anunciado periódico, cuando el abatimiento, el cansancio, la edad y las dolencias vinieron á angustiar sus últimos dias.

.....

No há muchos meses, un arriero ecuatoriano que pasaba el camino de Pasco, por la costa del Pacífico, detuvo su mula á la esquina de cierto parador tan desvencijado como los que en la Mancha encontrara D. Quijote.

Notando que una luz vagaba al través de las mal cerradas rendijas de la casita de enfrente, de donde se oia al mismo tiempos el tic tac acompasado é incesantè, como del volante de una máquina, acercóse, atraído por la curiosidad. Entonces pudo observar el cuadro de la resignacion y del trabajo sombreado por la mas lamentable de las desgracias.

Una bella hija de Castilla, alta, gruesa, blanca, de hermosos ojos rasgados, cerca de tres ó cuatro niñas, precedia una rueda de costura, al lado de una máquina cuyas puntadas regadas iban con lágrimas y suspiros, sofocados al lanzar tristísimas miradas hácia otra parte...

Aquella mujer, que en sus buenos tiempos tuvo numerosa servidumbre á quien mandar, hoy, sola y aislada, era la maestra del pueblito, y sus hijas las que vestian á los mas necesitados.

En un rincón un poco más distante, un anciano enfermo, pálido, estenuado, de demacrado semblante, con mirada estraviada y pulso trémulo, trazaba inconscientemente rasgos y líneas sobre el papel, murmurando frases entrecortadas é ininteligibles.....

Hé ahí lo que queda del más celebre crítico de la lengua.....

La santa compañera de sus días, y los frutos de su amor, enseñando al que no sabe, vistiendo al desnudo, y al par que ejercen la más sublime obra de caridad, trabajando incesantemente con actividad y constancia incansable para sostener en sus postreros miserables días á aquel que con los chistes de su festiva Musa deleitó á dos mundos.

¿Será destino inapelable para todo el que la crítica de Cervantes ejerza tener el fin de los tristes días de aquel gran génio?

Villergas ha caído postrado por la amargura y sinsabores que recogiera en el lánguido camino recorrido.

En América, como en España, ¡cuán distantes están aún los bellos días sin nubes para los que se dan al cultivo de las letras!

Réstanle amigos y aun deudos opulentos, pero el pundonor de su raza, aun en su extravío, ha sellado los labios á él y á los que le rodean, y de aquí lo difícil que ha sido saber su triste estado, que él tanto se empeña en apartar de los ojos de los demás.

Ante tan lúgubre cuadro de dolor y de miseria, que ocho mil indígenas de Huacho presencian allá en las estériles soledades de la costa del Pacífico, ¿no se conmoverá el corazón de la colonia española en América á quien de más cerca toca repatriar al desgraciado escritor?

Siempre fué de espíritus levantados socorrer al necesitado, en nuestra humilde esfera: las páginas que cerramos han sido guiadas por ese espíritu de fraternidad entre españoles y americanos, bien que el noble corazón español no necesita en su hidalguía de nuestra excitación para ceder á sus generosos impulsos.

Historia de esta Conferencia



•Personas llegadas últimamente del Perú nos comunican una triste noticia. Asegúranos que el célebre redactor del *Anton Perulero*, señor Villergas, ha perdido completamente el juicio, hallándose en la mayor miseria. Con el objeto de proporcionarle modestísimos recursos, se le nombró maestro de escuela en una de la campaña, puesto que desempeña en realidad la esposa del distinguido escritor, por incapacidad del nombrado.

Deploramos en el alma tan sensible desgracia.»

Esta noticia, que circuló rápidamente á principios de noviembre último por la prensa toda americana pasando despues á la de la península, fué la primera que se tuvo del eminente escritor, nuestro compatriota, al cabo de algunos meses, pues de él sabíamos que se preparaba en el Perú á publicar su *Emigrado*.

Justamente alarmada la redaccion del *Correo Español*, se puso en movimiento á fin de adquirir los datos necesarios que revelasen la exactitud ó falta de fundamento de tan deplorable nueva.

Sujetándose á los informes que el señor Sandoval le comunicó con referencia á la ilustre escritor. argentina señora Gorriti, pudo decir *El Correo Español* á sus condolidos compatriotas que el señor Villergas, al llegar á Lima, recibió el ofrecimiento de regentar la inspeccion de escuelas de la república del Perú, oferta que Villergas se negó á aceptar en obsequio á la atencion que debia al periódico *El Emigrado* que allí iba á fundar.

La insalubridad del clima, y los achaques consiguientes al hombre que durante largos años se ha dedicado al penoso estudio de las letras, empezaron á debilitar de tal modo el cerebro del ilustre anciano, que el prospecto de su periódico le absorbió tres dias de trabajo, pues á cada instante tenia que dejar la pluma para distraer su imaginacion.

Villergas decia á sus amigos que cuando se dedicaba al trabajo, pareciale que mil grillos chillaban en su cerebro.

Así pasó algun tiempo, durante el cual fué víctima de dos ataques cerebrales.

El Dr. Fuentes, de esa capital, aconsejó á Villergas que abandonase las tareas del periodismo y se retirase á un paraje sano de la campiña peruana.

Así lo hizo, yendo á alojarse en una quinta, en Huacho, á cincuenta leguas de Lima, donde hoy reside entregado al descanso á y su curacion, mientras su estimable familia tiene que dedicarse á la enseñanza para suplir lo que falta en la modesta morada del eminente escritor.

Así pues, *El Correo Español*, incansable adalid de los intereses españoles en esta parte de América como entusiasta y decidido defensor de nuestro nombre y nuestra honra, fué el primero en lanzar un quejido de dolor que pronto repercutió á la otra orilla del Plata y tuvo éco en todas las provincias y en todas las ciudades y aldeas, en donde hubiere cuatro españoles.

«No queremos contentarnos con deplorar esta sensible desgracia, exclamaba *El Correo*:

Para nosotros hay una línea de conducta que seguir. Comenzaremos á recorrerla con fé en el alma y esperanza en los sentimientos de nuestros compatriotas de ambas orillas del Plata.

Pensar y realizar, todo vá á ser uno en la fiebre angustiosa que ha despertado en el corazon el honrado viejo que escribió en Buenos Aires su inolvidable *Anton Perulero*.

La Colonia Española está citada para una reunion que tendrá lugar el domingo á las dos de la tarde,

en el Teatro de la Alegria, y en la que propondremos la formacion de una *Comision protectora de D. Juan Martinez Villergas*, á fin de reunir los elementos necesarios para ofrecerle un pobre testimonio de la solicitud que nos inspira su suerte malaventurada.

Villergas no puede, no debe morir en el Perú, sin que nuestros hermanos de las repúblicas del Pacífico acudan á su socorro.

Cuba y Méjico volarán tambien á su encuentro; y el Estado Oriental, por conducto de nuestro apreciable colega *La Colonia Española* de Montevideo, seguirá ese movimiento caritativo que hoy nos arrebató, por llevar un auxilio á quien no vé ante sus ojos mas que un porvenir de sombras y el cuadro horrible de la miseria.

Villergas debe morir en España, y morirá cuando Dios lo llame á sí, si nuestros compatriotas residentes en estas playas se dignan oir nuestras súplicas.

Esa Comision, tras los recursos que colecte, con la brevedad que el caso requiere, debe nombrar un delegado que se dirija al Perú para llevar al pobre anciano el testimonio de nuestro recuerdo y la ofrenda de nuestro patriotismo humanitario.

A esta citacion, respondió como no podia menos de suceder, la Colonia Española, llenando ansiosa el Teatro de la Alegria.

Allí, con la elocuencia ardiente y conmovedora que le distingue, el señor D. Enrique Romero Jimenez propuso los medios de socorrer eficaz y prontamente al desvalido poeta. Fueron los principales que indicó celebrar una Conferencia Literaria, á la manera de la de Julio del año próximo pasado, y nombrar una Comision que se llamaria de *Amigos de Villergas*, para propagar la obra caritativa de una suscripcion popular y encargarse de recoger los fondos y remitírselos al necesitado.

Con acertado tino propuso el señor Romero Jimenez los nombres mas simpáticos al oido de nuestros compatriotas, pues dificilmente se hallarán caballeros de mas generosos corazones y elevada inteligencia, de mas celo y reconocido entusiasmo por

cuanto es bello y grande que los que componian la lista propuesta por el señor Romero Jimenez y votada por unánime aclamacion; héla aquí:

- D. Martin Berraondo.
- Juan Lopez.
- Miguel Puiggari.
- « Salvador Gomez.
- Antonio Saralegui.
- Amador Cerro y Acebal.
- Manuel Barros.
- Felipe Torroba.
- Modesto Cartabio.
- « Francisco Sainz.
- Damian Baron.
- Leandro Garcia.
- Francisco Ibarra.
- José Villanueva.
- S. Pichot.
- Felipe Ruiz.
- Tomás Lasarte.
- Alvaro Istueta.
- « Rafael Calzada.
- Emilio Hernandez.

Algunos de los nombrados, se presentaron, entre los nutridos aplausos del público, á ocupar el lugar designado, aceptando el Sr. Calzada, en tan breves y elocuentes como sentidas palabras, á nombre de sus dignos compañeros de Comision, el cargo propuesto.

El Sr. Bustillo, encargado de dirigir la *Conferencia*, habló luego para espresar una vez mas su agradecimiento por la benevolencia con que le distinguia en aquel instante el público, é indicando que él no podia aceptar en la obra benéfica de la futura Conferencia gradualidad ó primacía alguna, en razon de considerarla empresa altísimamente española á la cual coadyuvarian todos los españoles aquí residentes, y porque él no podia ni debia ser sino un simple obrero que contribuiria á la obra comun con su humilde granillo de arena.

Pocos dias despues, todos los pueblos de campaña nombraban sus Comisiones, y sin grandes esfuerzo por parte de estas, españoles, argentinos, extranjeros todos acudian con el óbolo de la caridad hácia el desvalido y de la simpatía hácia el genio con espontaneidad, con entusiasmo, con interés tales, que en poco mas de un mes hubo de recaudarse una muy respetable cantidad.

Desde luego en todas partes diéronse Conferencias, conciertos y representaciones, y no faltó español entusiasta y generoso, el inolvidable y malogrado Hermo, artista de corazon y héroe de la caridad, que afectado de una peligrosísima dolencia, no quiso sin embargo, dejar de contribuir con su noble concurso al éxito de una de estas filantrópicas sesiones, y despues de hacer gozar al inmenso público con las expansiones de un ingenio haciendo esfuerzos sobrehumanos por sobreponerse con la grandeza de su espíritu á la debilidad de la carne, á la misma salida del teatro, y como herido de un rayo, cayó para no levantarse mas, anegado en las olas de sangre de su desgarrado pecho, ¡que hay heroismos mas grandes que el de los campos de batalla! ¡Honor y gloria al noble Hermo!

A todo esto, á pesar de los telégramas cambiados entre la Comision y sus corresponsales del Perú, y los esfuerzos de muchos particulares, nada positivo sabíamos del eminente crítico, nada venia á confirmar ni desvirtuar los primeros rumores.

Esto, y la salida del señor Romero Jimenez para las provincias, afectado de una grave dolencia, consiguiente á su laboriosidad energía y constancia en la noble y veliente mision que se ha impuesto, suspendieron por algun tiempo la realizacion del pensamiento propuesto en la Alegria y con aplauso unánime aceptado.

De repente la Colonia fué sorprendida con la carta siguiente:

Huacho, 26 de Diciembre de 1877.

Sr. D. Eduardo Bustillo.

Mi estimado compañero y amigo: Recuerdo efecti-

vamente aquellos felices momentos de solaz de que Vd. me habla, y harto siento que, ya que las vicisitudes de la fortuna me hayan alejado de los Ramos Carrion, Diana, Retes, Fernandez y Gonzalez, etc., á Vd. le obliguen las mismas vicisitudes y la política á hacer otro tanto.

¡La política! Es verdad que, cuando pienso en los disparates que ha aconsejado á los partidos que en España se disputan la victoria, no quisiera acordarme de ella: y sin embargo, me es imposible renunciar al ideal que he acariciado toda mi vida, ideal que algunos de mis correligionarios han hecho desgraciadamente ilusorio; y cuando digo algunos, no me refiero á una agrupacion determinada, pues creo que las unas pecaron por carta de menos, como las otras por carta de más, siendo lo cierto que á todas alcanza la responsabilidad de lo que está sucediendo.

Mucho agradezco á Vd. su cariñosa atencion al escribirme, así como las bondadosas palabras con que me enaltece, y sobre todo, el interés que mi situacion le inspira, lo cual me pone en el deber de manifestar á Vd. todo lo que ocurre.

Veo por el sobre de la apreciable de Vd. que se me supone director de un Colegio, y este es un error, pues ni yo tengo tal cargo, ni lo puedo desempeñar, faltándome para ello eso que se llama *título*; de modo que carezco de lo mas necesario para ejercer el magisterio de la enseñanza, donde esta subsiste bajo el monopolio, que es la capacidad legal.

Mis hijas, sí, hacen uso de la educacion que han recibido, enseñando á varias niñas las labores propias de su sexo, para lo cual no necesitan título, y gracias á eso contamos con algun recurso para vivir, aunque no con todo lo necesario, hoy que mis padecimientos físicos me han inutilizado temporalmente para las tareas literarias.

Porque debo decir á Vd. que, en efecto, realizándose en mí aquello de que tanto vá el cántaro á la fuente que al fin se rompe, sufro terriblemente de la cabeza, siéndome penoso en la actualidad hasta el simple trabajo de la lectura.

Puede Vd., por lo tanto, figurarse cuál será mi situación en un pequeño pueblo, donde vivo atendido á lo poco que con la enseñanza de la costura ganan mis hijas, y cuán poco á propósito debe ser para el restablecimiento de mi salud la oscura perspectiva que el porvenir ofrece á mis fatigados ojos.

Pero si es verdad que me hallo enfermo y que los dolores me aflijen demasiado, no lo es que mi razon haya experimentado el menor extravío, como algun periódico parece haberlo anunciado en esa, no solo en virtud de equivocados informes, sino contra toda probabilidad, pues creo, aunque esto se tome por un arranque de orgullo, que mi razon es de las que nunca se pierden. Y para pensarlo así, me autoriza el hecho de que ni aun en las enfermedades que mas de una vez me han puesto al borde de la tumba, he sufrido esa prueba de debilidad mental que se llama delirio.

Agradeceré á Vd., en esta atencion, que me haga el obsequio de rectificar las noticias que, acerca de mi salud, sé que han corrido en esas tierras, donde residen tantos de mis queridos compatriotas, á quienes jamás echaré en olvido, pudiendo hacer público cuanto acabo de manifestarle.

En fin, para completar el cuadro, hasta esas hijas que hoy trabajan para darme de comer, están enfermas, y aun su misma madre, que de tan buena salud habia gozado siempre.

Tal es mi situación, y en ella debo agradecer doblemente los finos ofrecimientos que Vd. me hace.

Suplico á Vd. que salude en mi nombre á los numerosos amigos que cuento en esa, valiéndose para ello de los periódicos, y vea si por mi parte puedo complacerle en algo, seguro de que me hallará siempre dispuesto á corresponder á los sentimientos de generosa amistad que me manifiesta, reiterándome su amigo y compañero

JUAN M. VILLER GAS.

A cuya carta, el señor Bustillo agregaba elocuentes comentarios y frases conmovedoras que hicieron el sentimiento patriótico.

Por su parte *El Correo Español* respondió á este inesperado documento con una excitacion á la Colonia española y á los hijos del pais, que no podia menos de producir un éco profundo en todos los corazones, concluyendo de este modo, para llegar á la Conferencia derecha y rápidamente.

•La Conferencia de Colon necesita vuestro concurso.

La Conferencia se dará el domingo 17 del presente mes de Febrero.

¡Ayudadnos!

La Redaccion de *El Correo Español* invita á los Presidentes de todas las Sociedades españolas establecidas en Buenos Aires, á los miembros de la benemérita Comision *Amigos de Villergas*, á todos los escritores y artistas españoles, á una reunion que se verificará en los salones del Club Español en la noche del mártes próximo 5 del actual, á las nueve, para organizar definitivamente el acto.

El Correo Español espera fundadamente que ni uno solo faltará.»

Y nadie faltó.

En poco mas de ocho dias todo estuvo pronto.

La Comision *Amigos de Villergas* activó los preparativos con celo é inteligencia.

Los escritores acudieron entusiastas al llamamiento.

El señor Ferrari cedió generosamente el teatro, posponiendo sus particulares intereses á los de una agrupacion social con la que le ligan vínculos de fraternidad y cariño.

La distinguida artista señora Leonardi accedió gustosísima á la primera invitacion que se le hizo.

El señor Aguirre venció con incansable labor y entusiasta celo los multiplicados obstáculos que á su paso opusieron las circunstancias para la organizacion de una orquesta nutrida y brillante y preparacion de la amena y variada parte lírica á su inteligente direccion confiada.

Del mismo aplauso se hizo acreedor el señor Bustillo, director de la parte literaria.

El señor Romero Jimenez, reconociendo la premura del caso, autorizó á sus amigos á activar y celebrar el acto en su ausencia, renunciando gustoso á

la parte de gloria que pudiera caberle, bien que reservándose la de conquistarla inmarcesible en Córdoba, donde la voz de su patriotismo resonará poderosa en tanto que su éco resuena en Buenos Aires.

Solo una voz americana, tierna, dulce, delicada como el dolor, la voz de Gervasio Mendez, ha respondido segunda vez á nuestro llamamiento.

No importa: esa voz querida y fraternal, es la voz de la humanidad; vale por todas.

Un apretado abrazo á nuestro hermano Gervasio Mendez!

Los españoles debemos acudir á su dolor, y acudimos ya como él acude al nuestro.

Sin embargo, una aclaracion debemos, para satisfaccion de la jóven musa argentina, desprovista de las preocupaciones de la vieja musa.

El inspirado cantor Salvador Mario, el que tan brillantes laureles conquistó á nuestro lado en Julio último, dedicó una bellísima produccion, tal vez la mas bella de todas las suyas, al anciano poeta: la circunstancia de estar ya terminado el programa, repartidos y hechos los trabajos y hasta casi terminado este *Album*, hizo imposible, con doloroso sentimiento de todos, la participacion de nuestro jóven querido amigo.

Plausibles han sido los esfuerzos de todos.

Así lo ha reconocido el público, llenando entusiastamente el palenque del arte y la caridad, y aplaudiendo con frenesí.

¡Honor á todos! A la Colonia en general, y extranjeros que han respondido á lo obra, por su generosidad y nobleza!

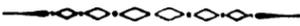
A los que han labrado el festival por su inteligencia y celo!

Honor en primera línea al iniciador del noble pensamiento, Enrique Romero Jimenez siempre el primero en el sacrificio y la labor, siempre el último en el honor y la recompensa!

CÁRLOS M. DE EGOZCUE.



CONFERENCIA VILLER GAS



Iniciador: SR. D. ENRIQUE ROMERO JIMENEZ



ORGANIZADORES

En la parte administrativa



SRES. D. FELIPE RUIZ
› SALVADOR G. GOMEZ
› ANTONIO SARALEGUI
› DAMIAN R. BARON
› ALVARO IZTUETA
› EMILIO FERNANDEZ
› MODESTO CARTABIO
› FRANCISCO SAENZ



En la parte lirica



Maestro: D. AVELINO AGUIRRE



En la parte literaria



SRES. D. EDUARDO BUSTILLO
› CARLOS M. DE EGOZCUE
› MANUEL BARROS
› ARTURO DE ASED
DR. D. RAFAEL CALZADA
SR. D. LEANDRO GARCÍA



COOPERADORES



- SRA. D.^a EMILIA LEONARDI
SRES. DIEZ Y SOLER
D. GERVASIO MENDEZ
› CÉSAR CISNEROS LUCÉS
› CASIMIRO PRIETO
› MANUEL LOPEZ LORENZO



MESA PRESIDENCIAL DEL ACTO



- SRES. D. IGNACIO FIRMAT
› FELIPE RUIZ
› SALVADOR G. GOMEZ
› ANTONIO SARALEGUI
DR. D. MIGUEL PUIGGARI
SRES. D. EDUARDO BUSTILLO
› MANUEL BARROS
DR. D. RAFAEL CALZADA
SRES. D. LEANDRO GARCÍA
› ARTURO DE ASED
› CARLOS M. DE EGOZCUE



Discurso de apertura

SEÑORAS Y SEÑORES:

Por tercera vez, en el breve espacio de siete meses, *La Caridad* nos reúne á todos en un mismo recinto, viniendo así á demostrar de una manera práctica y evidente, que cualesquiera que sean las causas que pudieran dividirnos, son siempre transitorias, y que el pueblo español que luchó por espacio de siete siglos por sostener la religion de sus padres y la integridad de su territorio, y que en mas de una ocasion ha deramado su sangre por conservar su independencia, se halla dispuesto en todas partes á levantarse unánime, cuando se trata de probar su amor á la patria y su inclinacion al bien.

Si en Julio del último año celebrábais una solemnidad analoga á la presente con el objeto de allegar recursos para dar la última mano á la obra de nuestro Hospital, y en Diciembre os agrupabais de nuevo para festejar su terminacion, hoy os congrega otra vez la noticia de los sufrimientos de uno de los mas ilustres de nuestros compatriotas que pisaron estas playas; y á lo que él os dió en época no lejana aún, en

talento y bien decir, correspondeis ahora con espontáneo impulso, contribuyendo á proporcionarle aquello de que carece, la dicha en el hogar con el pan para sus hijos.

De esta manera, al mismo tiempo que construís Hospitales donde curarse pueden, ó por lo menos calmarse las dolencias del cuerpo, os congregáis apresurados cuando se trata de aliviar los males del espíritu, y honrando así á la madre patria, á aquella nobilísima nacion que entre sus muchos dictados ha merecido entre los pueblos del mundo el especialismo de nacion caballeresca, demostráis una vez mas, que donde quiera que se hallen, los españoles saben siempre cumplir con su deber.

Y es que el sentimiento de la caridad y de la beneficencia es innato en ellos, y que donde quiera que haya un español, existe siempre un sér dispuesto á enjugar las lágrimas del que llora, consolar al que sufre y sostener al que cae, agotadas sus fuerzas en la tremenda lucha de la vida, en la que todos nos hallamos sujetos al cumplimiento de una ley superior que nos obliga á ganar el pan con el sudor de nuestro rostro, y en la que muchos no consiguen asegurarse el sustento para la vejez despues de haber pasado la juventud en alimentar con su claro talento el espíritu de sus semejantes.

Por eso, los que en vuestra ordinaria existencia pasais tranquilos y hasta desapercibidos, de dia en vuestros quehaceres, de noche en el descanso, y uniéndoos en vuestros escasos ratos de solaz con aquellos á quienes os atrae la identidad en la profesion ó la analogía en las costumbres, formais! aquí en un

solo grupo, en el que veo reunidos los consecuentes Vascongados, los indomables cántabros, los nobles descendientes de Pelayo, los honradísimos hijos de Galicia, los valientes Catalanes, los leales Aragoneses, los fieros Castellanos y los chispeantes Andaluces.

Por eso estais aquí vosotras, bellas y graciosas compatriotas, huríes vivas con quienes soñaron los poderosos hijos de Mahoma de los tiempos pasados, cuando quisieron hacer suyo aquel paraíso terrenal que se llama España; y al recordar lo pródiga que fué con él la naturaleza, que no satisfecha con que el mar salado bañara sus muy estensas costas, la dotó de montañas de pura sal como Cardona, es preciso convenir que hasta en sal y gracia aventajais á la tierra misma.

Y ellos y ellas, así reunidos con santo fin y en armonioso cuanto simpático conjunto, si traen instintivamente á la memoria el recuerdo de nuestros antiguos reinos, evocan también la gloriosa página escrita sobre el pendon morado de las Comunidades de Castilla, y sin amenguar ni por un momento el patriótico deseo de la estabilidad de lo existente, nuestra division geográfica y nuestras tendencias, tan liberales como antiguas, hacen latir los corazones con la grata esperanza que ofrece la formacion natural de los estados federales del porvenir.

La noticia de esta fiesta ha de producir un movimiento de legítimo orgullo en nuestros hermanos de allende el mar, y hará tambien derramar lágrimas de profunda gratitud, mas dulces que divino néctar, á la fiel compañera y á las simpáticas hijas del

hombre á quien la dedicamos, sér desdichado, anciano prematuro, envejecido mas por los trabajos del espíritu que por la mano devastadora del tiempo; que las vicisitudes de la vida matan á veces de peor muerte que el cañon en las batallas.

El que nos divirtió con *La Charanga* y *El Fandango*; el que nos enseñó á llorar los males sociales con *El Jeremías*; el que deleitó nuestro entendimiento con *El Moro Muza*, refrescándole con *La Nube de verano*, y nos recordó recientemente con los chistes y gracias del *Anton Perulero* uno de los juegos de nuestra infancia, os colmará de bendiciones, que son el mejor premio que podeis apeteecer, porque las bendiciones del anciano y del triste, como las de los padres, son rocío vivificador y levantan el alma y traen la paz al espíritu en el rincón del hogar y en la hora de los sueños.

En nombre de Juan Martínez Villergas os doy las gracias, señoras y señores, por vuestra asistencia, y así mismo y con igual efusion á los hijos del país, nuestros hermanos naturales, que, con menos obligacion que nosotros, vienen á honrar esta fiesta.

Sus liberales instituciones, y mas aún su nunca desmentida hospitalidad, árabe por lo proverbial, cristiana por lo honrada y modesta, nos permiten estas expansiones y estas fiestas con tal amplitud, que nos harian olvidar nuestra patria, si fuera posible que séres bien nacidos olvidaran lo que debe figurar en primera línea en la lista de los amores y recuerdos.

Vivamos siempre en santa union con los argentinos, y en perpétua lucha de generosidad y cariño mútuo, que en guerras tales, aunque de conquista,

no se desmembran territorios, ni se arruinan pueblos, ni se modifican mapas, pero de uno y otro lado se cautivan corazones, y esclavos hechos así no pretenden redimirse nunca.

Gracias mil, señoras y señores, por vuestra benévola atención á mis palabras, que vá á recibir pronta é inmediata compensación en la fiesta que me ha cabido la inestimable honra de inaugurar. Su programa, que habreis leído, os dice bien claramente que os esperan horas agradables: de ello son segura garantía los conocidos nombres que en él figuran, y cuyos talentos prometen un felicísimo éxito, asegurado ya de antemano con vuestra presencia en este recinto.

Gozad tranquilos: nunca mejor que ahora podeis hacerlo sin reserva; porque los merecidos aplausos que indudablemente prodigareis á nuestros artistas y poetas, al repercutir con sus écos á orillas del Pacífico, darán paz al que sufre y consuelo á las que lloran.

He dicho.

IGNACIO FIRMAT



Epigramas selectos



Sin cuidar cierto gorrero
de ortográficos aliños,
plantó el siguiente letrero:
«AQUÍ HAY GORROS PARA NIÑOS
HECHOS CON GUSTO Y ESMERO.»



Un confesor, que Pilar
llena de entusiasmo ensalza,
á la Virgen del Henar
mandó que fuera descalza.

Y, en efecto, allá se fué
por cumplir su penitencia,
descalza de pierna y pié....
pero fué en la diligencia.



Mostrando un duro un impío
avaro, que Dios confunda,
dije:—«¿Es de Isabel Segunda?»
Y respondió:—«No, que es mio!»



Viendo un niño, pregunté:
—«¿Es de usted, señora Luisa?»
Y ella respondió con prisa,
muy política:—«Y de usted.»

Una moza como un trompo
 á un hombre chato pisó,
 que á voz en grito saltó:
 —«¡Alza, ó el alma te rompo!»
 Y ella, con airosa calma,
 dijo, sin cambiar matices:
 —«Tiene usted pocas narices
 para romperme á mí el alma.»

La beata santurrona
 que en el entresuelo habita,
 tiene, según malas lenguas,
 el amante en la buhardilla.

Y dice:—«Tanto me encantan
 las oraciones divinas,
 que paso días y noches
 entregada al que está arriba.»

Baldado estaba Narciso
 sufriendo la pena negra,
 cuando le llegó un aviso
 del funeral de su suegra.

—«Siento andar en piés de palo
 (contestó, con ceño adusto):
 si no estuviera tan malo,
 iría con mucho gusto.»

De hacer cien visitas harto
 un médico se acostó,
 y, no bien se desnudó,
 le llamaron para un parto.

Abrió el hombre la ventana
 y dijo con mucho empeño:

—«Diga usted que tengo sueño,
que lo deje hasta mañana.»

Tanto quisieron tirar
del coche del rey Fernando
los realistas de un lugar,
que segura de volcar
iba la reina temblando.

—«¡Alto!» Fernando exclamó:
mas como iban desbocados
y nadie le obedeció,
gritóles con rabia:—«¡Soooo!»
y se quedaron clavados.

Se acabó de confesar
la sobrina del Vicario,
y empezó contrita á orar
al pié del confesonario.

Y aun el padre repetia:
—«La castidad te interesa,»
á tiempo que ella decia:
—«¡Me pesa, Señor, me pesa!»

Varias personas cenaban
con afan desordenado,
y á una tajada miraban
que, habiendo sola quedado,
por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó
para atraparla con modos;
su mano al plato llevó,
y halló...las manos de todos,
pero la tajada, no.

Sin ver tus deseos llenos,
 sin lograr verlos jamás;
 porque tu no puedes menos
 cuando yo no puedo mas.

En vano tu amor decanta
 que se espanta
 de que el miedo en mí se agolpe;
 que una piedra se quebranta
 en fuerza de tanto golpe.

Desde el punto que te ví
 clamando con pena estoy,
 «Ayer maravilla fuí
 y hoy sombra mía no soy!!!»

Pensamientos bien ajenos
 de aniquilarme tendrás;
 pero ¡ay! . . . que no puedes menos
 cuando yo no puedo mas.

Un cabello de tu rizo
 es mi hechizo;
 mas, Pepa, ¡valgáme Dios!
 y qué distintos nos hizo
 naturaleza á los dos!

La Providencia, á mí sorda,
 obró contigo un milagro;
 tu reventando de gorda,
 yo cada día más magro.

Yo estoy para dar mil truenos,
 tú como estabas estás,
 y es que tú no puedes menos. . . .
 cuando yo no puedo más.

A Villergas



SONETO

—

¡Pobre Villergas! Con incierto paso
Vagando como errante peregrino,
Sembrado ves de abrojos el camino
Tú, que henchiste de flores el Parnaso.

Sientes de la existencia en el ocaso
Que es la vida revuelto torbellino,
Donde vá con lo grande lo mezquino,
Donde todo se espera del acaso.

Tu génio en vano al sentimiento llama
Con las vibrantes cuerdas de su lira;
Ya hablará, tras la muerte, de él la fama;

Débil consuelo al que en el mundo mira
Por el cristal del triste panorama
Que todo es ilusion, todo mentira.

LEANDRO GARCÍA.



Ilusiones perdidas



¿Qué perseguís, visiones espantosas
Que en terrible tropel y confusion
Cruzais fugaces por la mente ansiosas
Todavía alentando la ilusion?

¿Por qué intranquila la esperanza loca
Sus seducciones aún tenaz despliega
Por placer de negar lo que se toca,
Por afan de afirmar lo que se niega?

Pasad por siempre, remembranzas vanas,
Que aún el alma me agitan locamente,
Mientras ye cubren prematuras canas
Y arrugas surcan mi sombría frente.

Mirad la muerte que desgarrá el pecho;
Y, mientras débil mi esperanza brilla,
Yazgo doliente sobre el duro lecho
Con flaco rostro y pálida mejilla!!..

Miradme aún en mi dolor profundo
Mintiéndome ilusiones delirante:
Es el frio soñar del moribundo,
El triste devanéó de un instante.

Miradme acariciando los placeres
 Al arrullo de locas fantasías;
 La mentida pasión de las mujeres
 Y el lúbrico calor de las orgías.

Miradme aún cruzando diligente
 Sierras, colinas, montes y llanuras,
 Persiguiendo fantástica la mente,
 Mil quimeras y alegres aventuras.

Miradme aún cual triste peregrino
 De la vida, marchar siempre de hinojos,
 Llevando, cual juguete del destino,
 Hiel en el corazón, llanto en los ojos.

El hombre, la mujer, el goce vano,
 El pecho ardiente, la amorosa llama,
 El viento impuro y el placer liviano,
 Y al fin, la tempestad, que ruge y brama.

La luz que riela, el bullidor torrente,
 El río que espirando rueda al mar,
 El huracán que agita sordamente
 Las olas turbulentas sin cesar.

Ved la Tierra y el Cielo con sus soles
 Que anuncian rutilantes la armonía
 Universal, los claros arreboles
 De potente y eterna gerarquía.

La flor que el campo del recuerdo esmalta,
 Tristezas del presente dolorido,
 Bajezas del soberbio que se exalta,
 Grandezas del humilde que ha caído.

Orgías tumultuosas y lamentos,
 Disipadas é inmundas bacanales,
 Frase piadosa, horribles juramentos,
 Ayes de muerte, cantos de vestales.

Escrita yace en códigos ausentes,
 Escépticos levitas, vuestra ley:
 Ni en los tiempos que alcanzan los presentes
 Existe un rey más rey que el mismo rey.

Que áun el débil inclínase ante el fuerte,
 Y áun prosigue la lucha fratricida;
 Viviendo el uno con terrible muerte,
 Muriendo el otro con cansada vida.

Y entre sombrías, góticas almenas
 Ronco canto, letal lanzan cautivos
 Los hombres, al compas de sus cadenas,
 Muertos en vida y enterrados vivos.

Y sangriento el tirano allá se eleva
 Sobre el inmenso osario de una tumba,
 Y al turbulento impulso de la *gleva*
 Cual pedestal de barro se derrumba.

Tal es la vida!.... Un triste devaneo
 En donde todo muere y vive todo;
 Es tal vez un suspiro y un deseo,
 Tal vez un vil monton de barro y lodo.

Y va el planeta sin cesar flotando,
 Van las edades sin cesar corriendo,
 Y va la humanidad siempre llorando,
 Y va la humanidad siempre riendo.

Ya nada resta del tirano impío,
 Torpe en deseos, de sentir livianos,
 Sinó claros preludios del vacío
 Que pretenden llenar sus cortesanos.

Mantos de oro, coronas y laureles,
 Pontífices y reyes, te tejieron;
 ¿Qué se hicieron, gran rey, tus oropeles?
 ¿Tu poder y grandeza qué se hicieron?

¿Qué se hicieron de tierra deleznable
 Las beldades de encantos seductores,
 Que os brindan hiel con dolo miserable,
 Y os ofrecen libar néctar de amores?

¿Y qué se hicieron yá los que lloraron?
 ¿Qué se hicieron al fin los que rieron?
 ¿En dónde están los años que pasaron,
 Las ilusiones ¡ay! que ya se fueron?....

.....

Esto proclama con divino aliento
 Del hombre la razon entronizada,
 Que es eterno el humano pensamiento,
 Y ante ese TODO, lo demas.... es NADA!!

CÉSAR CISNEROS LUCES.

Buenos Aires, Febrero 17 de 1878.



La Poesía



Cuando, rasgando el capullo
Del Génesis misterioso,
Del Universo anchuroso
Llamó al hombre rey su orgullo;
Cuando en sus sueños murmullo
Vino á herir su fantasía
De los mundos la armonía
Y la inmensidad del cielo,
Surgió con rápido vuelo
De su alma la poesía.

Y cuando la azul esfera
Halló luego su mirada
En los ojos reflejada
De su hermosa compañera;
Cuando, por la vez primera,
Absorto en sus perfecciones,
El gérmen de las pasiones
Bebió su espíritu inquieto,
Halló su labio el secreto
Del ritmo de sus canciones.

En ellas la aspiracion
Se encierra, de lo infinito,
Que exhala el hombre proscrito
En su dorada prision

Por eso la inspiracion
 Más en el dolor flamea;
 Que la mente centellea
 Si torva pena la humilla,
 Como la piedra que brilla
 Si el eslabon la golpea.

¡Gloria al arte generoso
 Que ante lo noble se inclina,
 Y en exaltacion divina
 Clama ardiente y vigoroso!
 Del camino pedregoso
 Él alumbra la extension;
 Que no hay alta aspiracion
 Que nuestro espíritu exalte
 Que sus contornos no esmalte
 Del arte en la inspiracion.

Él, con el óleo en la frente,
 Baja á las criptas mortuorias
 Donde yacen las memorias
 De la ya olvidada gente;
 Él, con mano reverente
 Enciende la sacra pira,
 Y en los recuerdos se inspira
 De la necrópolis santa,
 Cual bayadera que canta
 Y en torno al ídolo gira.

Entre los despojos vanos
 De derrocados imperios
 Guardan su luz los misterios
 De los progresos humanos;

Allí, si piadosas manos
 A remover van las huesas,
 Donde las glorias, impresas
 De su poder se vislumbran,
 Brotan luces, que deslumbran,
 De sus heladas pavesas.

En ese fulgor divino
 Toma su aliento el poeta,
 Y á la Libertad inquieta
 De flores cubre el camino.
 Es del inmortal destino
 Profeta su musa altiva;
 La paz le presta su oliva,
 Y, por la fé sostenido,
 Corona al héroe vencido,
 Con la tierna siempreviva.

¡Oh sagrada poesía!
 ¡Cuan grandes son los fulgores
 De tus inmensos amores,
 De tus gritos de agonía!
 Tú inspiras al alma mia
 Religioso sentimiento
 Cuando marchando te siento
 Del noble ideal en pos;
 Que es espíritu de Dios
 El fulgor del pensamiento.

Tus lamentos inmortales,
 Que guarda avara la Historia,
 Son del genio y de la gloria
 Los mas preciosos anales.

Ya tus cantos celestiales
 De sacro amor son la guía,
 Ya de la Ciencia en la vía
 Lanzas tu luz refulgente,
 O ya tu aliento potente
 Derrumba una dinastía.

Mas ¡ay! que si al bien te inclinas .
 En tus lides generosas,
 Tú le coronas de rosas
 Y él te corona de espinas;
 Tus creaciones divinas
 Extrañas al mundo son;
 Que si tu noble pasion
 Su vuelo al zenit dirige,
 A la vil materia rige
 La ley de gravitacion.

El laurel que el mundo lega
 Al genio libre y valiente,
 Es planta que solamente
 Con sangre y llanto se riega.
 La torpe ignorancia ciega
 Y el despotismo crüel,
 Bajo irrisorio dosel
 Luciendo procaces galas,
 Cortan al genio sus alas
 Y luego juegan con él.

Mas ¿qué importa? Si sombrío
 De vuestras almas gigantes,
 Homero, Milton, Cervantes,
 Burlóse el déspota impío;

Hoy yace su cuerpo frio
 Bajo ignorado ciprés,
 Mientras que al sonar despues
 Vuestro carro por la arena,
 Se alza el pueblo que la llena
 En las puntas de sus piés.

.....
 ¡Villergas! pues que liviano
 Confunde el Peruano suelo
 Del águila noble el vuelo
 Con la labor del gusano;
 Déjalos! tu pueblo hermano
 Se orgullece de tu lira,
 Y hoy por tus penas suspira
 Y por tu suerte se inquieta . . .
 ¡Digno tributo al poeta
 Que en la libertad se inspira!

ARTURO DE ASED.

Buenos Aires, Febrero 12 de 1878.



El Galgo de Rueda



Hay en mitad de Castilla
un pueblo que llaman Rueda,
aunque jamás de su sitio
se ha movido, que yo sepa.

Ni es rueda de carromato
ni sé á qué carro convenga
si por alto prescindimos
del carro de las estrellas.

Si ruedas tan colosales
gastaran las diligencias,
fuera el cupé lindo asiento
para nidos de cigüeñas.

No es rueda, pues, la que os digo
de tartana ó de galera,
que no tienen los mortales
carro para tanta rueda.

Y si la rueda es enorme
para carros y carretas,
¿la juzgareis rueda propia
de un reloj de sobremesa?

Pudiera el reloj tener
por minuterio una iglesia,
música de artillería

y medio mundo por pesas.

¿Y si la tal fuera bola
de metal ó de madera?
ya podrian los vecinos
declararla cruda guerra.

Arrepintiéranse pronto,
porque sabrian de veras
que al decir «ruede la bola»,
atortillados murieran.

Tal rueda no la deseo
aunque fuera la tal rueda
la rueda de la fortuna
que era una fortuna inmensa.

Que si á la fortuna acecho,
y esta fortuna era buena,
aun fuera mayor desgracia
tener que llevarla acuestas.

No es rueda vuelvo á decir
la que este romance enjendra,
ni de su lugar se mueve
por mas que la llamen Rueda.

Yo he conocido en la córte,
entre otras varias rarezas,
á un tal D. Pascual Fandango
que andaba con dos muletas.

Y hay junto á Rueda otra villa
que aunque con grandes cosechas
siempre está mojada en vino,
tiene por nombre *La-Seca*.

Conque el pueblo mencionado
no debeis dudar que sea
una villa inamovible

por mas que la llame Rueda.

—

Hubo en Rueda un matrimonio,
es claro, de macho y hembra:
ella Pepa y él José
ó él Pepe y ella Josefa.

Ocho meses de casados
llevaban de tal manera,
que ya se hallaban en vísperas
de monjes de tres en celda.

Aquí empiezan los antojos
de la pobre doña Pepa.
Ya que me compren pepinos,
ya que nabos, ya que berzas.

Y entre otros antojos mil
se la puso en la cabeza
comprar en la feria un galgo
que era el pasmo de su tierra.

Cazador? Dios nos socorra!
Nunca seguros se vieran
el puchero en la cocina
y el jamon en la despensa.

A lo mejor Don José
pedia comida ó cena
que ya guardaba el perrito
en profundas faltriqueras.

Y siempre andaban en esto;
siempre con el galgo á vueltas:
cuando el almuerzo lograban,
se quedaban sin merienda.

Hasta la niña mimada
se hartó del perro soberbia

y de muerte ignominiosa
dió la terrible sentencia.

Pero el galgo que á la muerte
miraba ya tan de cerca,
no quiso dejar el mundo
sin hacer grandes proezas.

Salió Pepa una mañana
á buscar gente dispuesta
para que al galgo de un palo
le aplastaran la cabeza.

El animal mientras tanto
viendo la cocina abierta,
y al puchero del guisado
quitando la cobertara;

Relamiéndose el hocico,
dijo: «tripas, ojo alerta;
por el olor se colije
que el guisado es cosa buena.»

Era el puchero tan hondo,
que no pudo ver siquiera
rebullir el caldo hirviente
olas alzando soberbias.

Y con las ansias de vida
que á las de muerte semejan,
sin decir oste ni most e
zampó dentro la cabeza.

Y siendo la de los galgos,
por la forma de la oreja,
como el anzuelo que clava
mas nunca sale como entra;

Cuando el triste, hecho una brasa
sintió el hocico y la lengua,

quiso librarse, y no pudo,
de la insufrible careta.

Con un tino del demonio
echó á correr hácia fuera,
y salió de la cocina
sin tropezar en la puerta.

Tomaba pipa á la calle,
cuando llegó doña Pepa
á quien pegó en la barriga
y la hizo dar veinte vueltas.

«¡Al galgo! ¡al galgo!» gritaban
niños y mozos y viejas;
«¡al galgo! ¡al galgo!» y al paso
tiraban palos y piedras.

Pero el galgo echando chispas
con el puchero en la testa,
corriendo como solia
tras de las liebres ligeras;

«¡Au!! ¡au!!!» clamaba brincando
por calles y callejuelas,
sin topar con una tapia
que el estorbo le rompiera.

Y á cada brinco que daba
más terrible era la pena,
porque los sorbos de caldo
le asaban las tragaderas.

Hará cuando mas dos años
que entre noticias diversas
esta leí, no me acuerdo
si en el *Eco* ó la *Gaceta*:

«Dicen que todos los años
cruza una sombra la tierra
que si hoy se la vé en la Habana
mañana está en la Noruega.

Va la sombra dando aullidos,
tan veloz en su carrera,
que el que no le juzga brujo
por demonio le respeta.»

Mas de tales conjeturas
que sin fundamento vengan,
aunque la tenga vacía,
me rio yo á boca llena.

Y respondo á los que me hablan
de la tal vision aérea:

«Eso no es bruja ni diablo,
eso es el galgo de Rueda.»

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.



Fragmento de un poema



Sordo rumor de tempestad se oía!
La ciudad, descuidada,
En un silencio plácido dormía;
Sus hogares tranquilos,
Bañados por los rayos de la luna,
Silenciosos estaban;
Bandada de palomas parecían
Que con el nido del amor soñaban.

Sombrío estaba el cielo! Las estrellas
Que en su fúnebre manto
Débil fulgor lanzaban,
Tristes gotas de llanto
En unos ojos negros semejaban.

Sombrío estaba el cielo! Densas nubes
Flotaban en su frente,
Por el viento agitadas,
Como sombras de tristes pensamientos
En la frente de un ángel proyectadas.

Ah, qué noche de horror y desventura!
La tierra, el firmamento,
Todo en su oscuro manto lo envolvía;
Y la luna, enlutada,
Una pálida vírgen parecía
Sobre una inmensa tumba desmayada.

Triste como las flores
 Que crecen en la tierra del sepulcro
 Nutridas con la sávia de la muerte,
 Una mujer enferma y dolorida,
 Miraba aquella tumba de la vida
 Desde la negra tumba de su suerte.

¿Que veían sus ojos
 Que, como el sol que su destello lanza
 Tras de la oscura nube
 Que su fulgor empaña,
 Exhalaban debajo la pestaña
 Una luz moribunda de esperanza?
 ¿Qué veían velados
 Por su copioso duelo?
 ¿Qué veían, clavados
 En la sombría página del cielo?

¿Su destino tal vez? Ah! lo sabia;
 Cual la espina en la flor, estaba en ella,
 Como á la luz la sombra, la seguia;
 Como la noche al dia
 Y la nube á la estrella
 Iba su frente pálida sombreando,
 El fuego de sus ojos estinguendo,
 Y la flor de su vida deshojando.
 Su destino era amar; era la muerte
 Que el corazon encierra
 Al soplo de otra vida;
 Era la flor caída
 Sobre el fango podrido de la tierra!

A una viuda de cinco maridos

(Carta en verso)

A MI QUERIDO MAESTRO

AL EMINENTE CRÍTICO ESPAÑOL D. JUAN MARTINEZ VILLER GAS

Doña Paca, ¡por Dios! basta de cocos;
su amor... intempestivo,
háme causado ya varios sofocos.
No me toque usted el pié, por Cristo vivo,
ni me haga usted más señas,
pues ¡ay! con sus amores
me está poniendo usted... de mil colores.

Sé que ha tenido usted cinco maridos,
á quienes fué matando... sin cumplidos;
y aunque, tierno y vehemente,
del amor en la mesa no soy parco,
lo digo francamente,
no me conviene un *barco*
en el cual naufragó ya tanta gente.

¡Cinco! ¡por Dios, señora!
tome usted algun refresco, y tenga calma;
mas si amor la devora
y árde de nuevo su alma,

ya que no cedo, amante, al blando ruego,
¡qué demonios! que toque su alma á fuego.

¿Ha tenido usted cinco,
á quienes amó usted con tierno ahinco,
y queriendo, tal vez, echar el resto,
aun pretende llegar usted... al sexto?

Cuando, de amor el corazon herido,
y dando de *constancia* vivo ejemplo,
con su nuevo marido,
(llámese Anton, ó llámese Macario)
dé casa salga usted, para ir al templo,
¡se vá á escandalizar el vecindario!

Conque, basta de cocos, doña Paca,
que aunque la carne es flaca,
de bolonio no peco
y no me gusta á mí tanto embeleco.
Su corazon amante,
dice usted (por si cuela)
que parece... flamante,
y puede usted contárselo á su abuela.
Ni los crédulos chinos,
que nunca han despuntado por ladinos,
la bola tragarán, ni aun por decoro:
casa que tuvo tantos inquilinos
debe tener bastante...deterioro.

Dicen que el matrimonio, aunque la asombre,
es ¡ay! un duelo á muerte
que la mujer sostiene con el hombre,
y es confiar en las fuerzas disparate,
pues usted, sin ser fuerte,

ha puesto á cinco fuera de combate,
y como no soy lelo
ni me gusta morir... renuncio al duelo.

Sé que el luto realza la blancura
de su tez, fresca y pura
como la rosa en su primer mañana;
y es usted muy capaz, pues casquivana
rinde á la vanidad torpe tributo,
de prolongar su luto,
sacrificando á su pueril deseo,
no digo á seis... ¡á todo el sexo feo!

¿Casarme con usted? ¡qué disparate!
ni á impulsos del amor mi pecho late,
ni mi insensible corazon exhala
volcánicos suspiros...
si mató á cinco ya, según propala,
su amor es un revolver de seis tiros...
¡y aun le queda una bala!!!

¡Bonito porvenir! ¿quién, amoroso,
se aviene á ser su esposo,
cediendo, doña Paca, á su deseo,
como lo hicieron, en mal hora, varios,
si suele, con la antorcha de Himeneo,
encender los blandones funerarios?

¿Yo su esposo? ¡Jamás! amo la vida,
bello eden, para mí, lleno de flores,
que á mi sensible corazon convida
el néctar á libar de los amores.
Y gozo de esta suerte,
sin que llene jamás de sombras mi alma

la idea pavorosa de la muerte;
 y pues vivo feliz, y en santa calma,
 no me hable usted de amor con tal cinismo,
 ¡ó la cito ante el juez mañana mismo!

Será su amor un plato muy sabroso,
 pero no soy goloso
 y no me importa un pito,
 pues no abre, doña Paca, mi apetito.
 ¡Que ha de abrir, si otros muchos
 han comido ya de él, con afan loco,
 su decoro, quizá, teniendo en poco!
 Retire usted ese *plato*,
 por más que mi desden le cause fiebre,
 pues no me gusta el gato,
 y quiere darme usted gato por liebre.

No he de doblar jamás la altiva frente
 á tan terrible yugo,
 pues esto equivaldría, francamente,
 á entregarme al mismísimo verdugo.
 Si ofrecen, doña Paca, sus amores
 un seductor eden, de flores lleno,
 usted sabe tambien que hay bellas flores
 que suelen destilar sutil veneno.
 ¿No es amarla una especie de suicidio?
 la mujer que se casa, siendo fuerte,
 condena al hombre estólido... á presidio,
 pero usted le condena, impía, ¡á muerte!

Y luego, cuando cierre usted los ojos,
 (si alguna vez se muere, por fortuna)
 y abandone este mundo, con enojos,

dónde, loca é importuna,
juró á tantos y tantos amor tierno,
para irse, con mil diablos, al infierno,
¿qué hará usted, doña Paca,
si exhalándo espantosos alaridos
encuentra en el infierno á sus maridos?
¿Acaso, y no me llame usted machaca,
echando chispas contra el matrimonio,
no han muerto todos... dándose al demonio?

Mas si á pesar de todo, doña Paca,
su pasion no se aplaca,
y con tierno sonrojo
continúa guiñándome usté el ojo,
en amorosos embelecós diestra;
de su intencion siniestra,
por más que en contra arguya su malicia,
daré parte, señora, á la justicia.

CASIMIRO PRIETO



Los soñadores



Foco de luz clarísima su mente,
Entusiasmo sin fin su corazón;
La corona de espinas en la frente
Y en los labios la hiel de la aflicción!

Miradlos! ellos son: los soñadores,
Los que amarrados, en su heroico afán,
Al corcel inmortal de los dolores,
Como Mazeppa, por el mundo van!

De estraños mundos que aun ignora el hombre,
Séres caidos en la tierra vil,
Cantando pasan su cancion sin nombre,
Y esparcen flores que no tuvo Abril

Los ojos fijos en la densa nube
Que el brillo enturbia del etéreo azul,
Su fantasía creadora sube
De sol en sol, hasta la eterna luz.

Leyes sorprenden que á los orbes rigen,
Y al mismo sol, que en el zenit flamea,
El fuego roban, de la vida origen,
Y encienden el infierno de la idea.

De la belleza el ideal sublime
En sus cerebros sin cesar fulgura;

El canto exhalan que del mal redime
Y al hombre anuncian perenal ventura.

Maldicen el sonar de las cadenas
Que del progreso turba la armonía;
Derraman la verdad á manos llenas,
Combaten de la Fé la tiranía.

Mas cuando el mundo que su mente esconde
En la tierra pretenden realizar,
A sus esfuerzos la maldad responde
Que es un crimen al hombre consolar.

Y al descender del encartado cielo
De sus sueños, henchidos de dolor,
¡No comprenden por qué le brinda el suelo
Un Gólgota sangriento á un redentor.

Nó, no es su pátria la que tristes huellan;
No es esta humanidad su humanidad,
Y en la terrible realidad se estrellan
Sus delirios de amor y libertad.

Y pasan desoidas sus canciones;
La indiferencia que hallan por doquier
Desgarra sus brillantes ilusiones
Y.... vedlos quebrantados perecer.

Los mártires llorad del sentimiento:
¡Vedlos! atados, en su heróico afan,
Al corcel inmortal del sufrimiento
¡Ay, por la vida, cual Mazeppa, van!

M. BARROS.

Buenos Aires, 12 de Febrero de 1878.

Las hijas de Villergas



Calla, Byron; tu excéptica musa
No aprendió los acordes del cielo;
Maldiciones y dudas acusa;
No conoce la voz del consuelo.
¡Nunca quiere tu fúnebre lira
En el alma las fibras mover,
Si el nombre la inspira
De alguna mujer!
Cuando cantas nervioso los celos
O deliras con torpe lujuria,
Creo verte escupir á los cielos
Y que cae en tu frente la injuria;
Que jamás de una esposa hechicera
En los brazos, de amor has gemido,
Y hasta pienso ¡infeliz! que siquiera
Ni madre has tenido!

—

¡No! llamarse poeta no puede,
Aunque finja suspiros al viento,
Quien su culto al amor nunca cede,
Quien no sabe lo que es sentimiento.
Quien mostrare desden ó tibieza
Los misterios del alma en saber;
El que ignore lo que es la belleza....

¡Belleza es mujer!
 Ni quien de ella maldiga, la palma
 De poeta pretenda obtener....
 Si tiene hasta el alma
 Nombre de mujer....!

—

El laud de Villergas no canta....
 Un adios á su númen le ha dado;
 Que esa musa, que á todos encanta,
 Solamente con él se ha ensañado.
 Desencanto y hastío, indigencia,
 Ostracismo y fatiga y dolor....
 ¡Qué triste es la herencia
 Del noble cantor!
 ¡Ay! en su alma de acero no vibra
 La luz de la fé,
 Ni tiene una fibra
 Que rota no esté.

—

A la roca del llanto sujeta
 Alma noble! no dice su afan
 Hace bien el anciano poeta,
 Con miradas los pasos inquieta
 Unos ojos siguiendole ván:
 Si un recuerdo tenaz, doloroso,
 A gemidos le quiere vencer,
 Un brazo piadoso
 Le impide caer:
 No, poeta, reniegues del cielo
 Que tu esposa y tus hijas sabrán
 A tu alma llevar el consuelo,
 Y á tus manos caducan el pan.

Ni encubre la sombra tus tristes despojos
 Bajo el peso de tu áspera cruz....
 Pues te baña la luz de sus ojos....
 Bendice esa luz!

—

Ellas son! Ellas son! Noche y día
 Trabajando la ruda labor
 Han logrado con noble porfía
 No mendigue su pan el cantor.
 ¡La labor de la hija y la esposa
 Cuya paga es tan pobre y mezquina
 Ah! no importa—que es noble y hermosa
 En la frente de martir la espina!
 Canta, canta, poeta, no pierdas
 Tu heróico valor,
 Tienes aun la mejor de tus cuerdas
 La cuerda de amor!
 Cante, cante, Villergas, tu lira
 Ese amor que te ampara por ser,
 La verdad entre tanta mentira;
 Ese amor, fuego santo que inspira
 El alma mujer!

—

Santas hijas del vate... os bendigo!
 Ciña emblema de honor vuestra sien!
 Cien esposas, cien hijas conmigo
 Os bendicen llorando tambien:
 ¡La mujer! Que grandeza respira
 Esa obra del cielo suprema,
 Belleza sin par;
 Oh maldita mil veces mi lira
 Si siempre no quema

Su incienso en su altar!
Cuando canta oh Byron los celos
O pregonas la torpe lujuria
Creo verte escupir á los cielos
Y que cae en tu frente la injuria:
Que jamás de una esposa hechicera
En los brazos de amor has gemido
Y hasta creo, infeliz que siquiera
Ni madre has tenido!

CÁRLOS M. DE EGOZCUE



A mis buenos amigos

MANUEL A. FUENTES, JULIO JAIMES, ELOY P. BUXÓ,
RICARDO PALMA, BENITO NETO, MIGUEL A. DE LA
LAMA, ACISCLO VILLARÁN.



¿Con que *Broma* tenedes? bien lo veo
En el nombre de vuestro semanario,
Y en ese, que mostrais, raro deseo
De llevarme al palenque literario,
Que largo tiempo frecuenté con brio,
Ya que no con homérica pujanza,
Y del cual para siempre me desvío,
Muerto el ardor, el ánimo sombrío,
Destrozado el broquel, rota la lanza.

Porque, amigos, no es chanza,
Para querer que olvide mis azares,
Y que, entonando plácidos cantares,
Provoque en otros, jugueton, travieso,
La risa que en mis lábios no se asoma,
Casi es preciso haber perdido el seso;
Es preciso más que eso,
Es preciso tener...ganas de *broma*.

Pero no; yo bien sé, caros amigos,
Que hablais de veras, que el concepto doble,
Cuando de un pobre inválido se trata,

Caber no puede en vuestra mente noble.

Lo que hay es que el estado
 Ignorais de mi espíritu cansado,
 Y mi resolucion inquebrantable
 De decir á las vírgenes del Findo
 Aquello que á David, en un momento
 Fatal le dijo el otro, y va de cuento;
 Dadle vuestra atencion porque es muy lindo.

Es el caso que un hombre, entre otros varios
 Muebles estafalarios,
 (Restos humildes de heredada hacienda,
 Que adornaban su mísera vivienda)
 Metida en un rincon que ni él sabia
 Si era rincon, ó foso, ó contraescarpa,
 Una estátua tenia,
 Imágen de David tocando el arpa.

Yo no sé si la estátua era un portento
 Digno de Fidias, ni indagarlo intento.
 Solo sé que nuestro hombre la encontraba
 Tan inspirada y bella,
 Que cual á ser viviente la trataba,
 No vacilando en conversar con ella.
 Añádese, por fin, que, en el cariño
 Conque llegó á mirarla desde niño,
 Muchas veces pensaba
 Que ella le contestaba,
 Y que momentos tuvo en que creia,
 Cuando sus excelencias admiraba,
 Del arpa oir la célica armonía.

Mas ¡oh dolor! los pícaros ingleses,
 (Que siempre estos señores,
 Han de ser los autores
 De esos y otros análogos reveases),
 Vender hicieron el David precioso,
 Para pago de añejos intereses;
 Y es fama que nuestro hombre,
 Con el semblante ingrato
 Del tierno padre á quien se roba un hijo,
 Contemplando gran rato
 Aquel prodigio de arte,
 «¡Señor David, para acabar, le dijo,
 Váyase con la música á otra parte!»

Y bien, amigos, yo, que en otros dias,
 Cuya mermada duracion deploro,
 Con las muy dulces del Castalio Coro
 Mezclar osé bien rudas melodías;
 Por curado me tengo de aquel vicio,
 Que, si en otros virtud, vicio funesto
 Fué, largo tiempo, para mí el cauticio;
 Y abandonando el lírico estandarte,
 Cansado de corcheas y de fusas,
 Digo tambien á las señoras musas:
 ¡Váyanse con la música á otra parte!

¡Que! ¿!o estrañais? ¿por qué? Si un tiempo pudo
 Plácido alguna vez, muchas siniestro,
 Un númen inspirar las pobres obras
 Que bondadosos celebrais; si el estro
 Brillar vístis en ellas, fué, sin duda,
 Porque algo permanente
 Quedar debiera en mi agotada mente

Para engendrar las tales producciones,
De eso que vive incólume en vosotros,
Y ojalá conserveis, las ilusiones.

Decid, si no, lo que en las letras bellas
Vienen á ser los versos ó la prosa,
Mas que ilusiones, ó reflejo de ellas;
Algo que á nuestro ser roba la calma,
Algo que bulle y que la luz del alma
Proyecta en el papel. Mientras el hombre,
Por eso que de muerte lleva el nombre,
A polvo material no se reduce,
Hay la luz que el fenómeno produce
De dicha proyeccion; mas, por desdicha,
Muy rara vez las ilusiones logran,
De este mundo en la efímera jornada,
Existencia alcanzar tan dilatada
Como el humano espíritu: ellas huyen,
Y entónces nada queda
Que forma tome y reflejarse pueda.

Cuando este caso llega, y ha llegado
Para quien esto escribe; cuando el gérmen
De toda creacion se ha evaporado
En el ser pensador, ¿de qué la llama
Sirve de la razon? ¿de qué el estudio?
¿De qué el amor á la soberbia fama?
Quizá la mano al hábito obediente,
Y en mí teneis la prueba todavía,
Trace líneas, y aun frases, diligente,
Con sus puntos y comas,
Que de la verdadera poesía
Ficcion lleguen á ser... ¡Trabajo inútil!

En tronco estéril convertido el árbol,
 Ya brindar no le es lícito á las aves
 Sus verdes hojas ó sus bellas flores,
 Ni á los aires sus óptimos aromas,
 Ni á los ojos sus nítidos colores.

Esto, por si quereis las cosas claras,
 Deciros es.... que no está, francamente,
 Ya la madera para hacer cucharas;
 Proverbio natural de aquella era
 De inmensa dicha, en que los mismos Cresos
 Solo usaban cucharas de madera,
 Sin que el hecho amenguase su decoro,
 Reservándose entonces plata y oro
 Para acuñar los soles y los pesos,
 Que hoy se hacen de papel. Esto es deciros
 Que estoy dispuesto á todo en adelante:
 A ser mentor, minero, negociante,
 A cavar en la tierra,
 A limpiar las cazuelas y los platos,
 A remendar zapatos,
 A luchar con los rusos en la guerra,
 Donde lo hacen tan mal los mentecatos;
 A poner banderillas á los toros,
 Si éstos no son más bravos que los rusos;
 A pescar con la caña y sin anzuelo,
 A vender peje-sapo y pintarroja,
 A bailar la *chilena* en cuerda floja,
 Siempre que dicha cuerda esté en el suelo;
 En fin, caros amigos,
 Haré cuanto á los otros hacer vea,
 Si la feroz necesidad me apura,

Con tal que eso no sea
Lo que suelen llamar *literatura*.

He dicho, pues, quedando agradecido
Al honroso diploma
Que me habeis generosos ofrecido
Para llenar un puesto en vuestra *Broma*,
En que puede cualquiera de vosotros
Suplirme con ventaja, y á Dios pido
Que el público ilustrado,
De quien con honda pena me despido,
Premie vuestros afanes y favores,
Con mucho lauro y muchos suscritores.

JUAN M. VILLER GAS.



El Peregrino

Perfiles de Villergas



De aquella tierra, cuna de gigantes,
Sin temer los azares del destino,
Del mismo suelo en que nació Cervantes,
Salió á correr el mundo un peregrino.

No iba á Roma, cual van los penitentes
Que empuñan el bordon con fé sencilla,
A doblar, como autómatas vivientes,
Ante un ídolo humano la rodilla!

De estériles riquezas no iba en busca,
Ni pudiera cifrar su dicha en ellas;
Porque el brillo del oro nunca ofusca
Al que irradia mas luz que las estrellas!

No iba en pos de los lauros del guerrero,
Que al héroe dan fatídico renombre;
Pues, mas bien que corona, son lebrero
Puesto en la sien del que extermina al hombre!

No iba á quemar al pié de un régio trono
De la negra lisonja el vil incienso:
Que aun hoy, para los reyes es su encono
Grande y amargo, como el mar inmenso.

No: Villergas salió de sus hogares
 Propósito nutriendo mas fecundo;
 Iba á entonar á la virtud cantares,
 Y á escarnecer el vicio en todo el mundo!

Y traduciendo el pensamiento en hecho,
 Partió, sin mas poder ni otra riqueza,
 Que un noble corazon dentro del pecho,
 Y una chispa del génio en la cabeza.

Era jóven; su mente de poeta
 Rayos lanzaba de fulgor divino;
 Y esparciendo su luz como un cometa,
 Iba de pueblo en pueblo el peregrino.

Allí donde su voz sonó elocuente
 Fulminando á los déspotas que oprimen,
 Cual rocío cayó sobre la frente
 De los esclavos, que en silencio gimen!

Y celebró con inspirada lira
 De libertad y de igualdad el nombre,
 Viendo que la opresion y la mentira
 Son el peso cruel que abrumba al hombre.

Soldado del presente, en la pelea,
 Luchó contra el infame despotismo;
 Y, como apóstol de la nueva idea,
 Contra esa fé que engendra el fanatismo!

Con sátira mordaz, hiriente y sana
 Puso al vicio en ridículo, de suerte,
 Que á ser la humanidad ménos liviana
 La hiciera él solo en la virtud mas fuerte.

Y en tan árdua mision, sin vano alarde,
Dijo Villergas la verdad sin miedo;
Que no puede tener lengua cobarde,
Quien el alma heredó del gran Quevedo!

Pero heredó también su mal aciago
Y el de Tasso, de Dante, y el de Homero;
Pues se halla, de sus méritos en pago,
Abandonado, enfermo y sin dinero!

¡Españoles! á mas de ser mezquino,
Fuera injusticia, á la hidalguía estraña,
Que el noble anciano é ilustre peregrino
Dejára de existir fuera de España!

M. LOPEZ LORENZO.

Chivilcoy, Febrero 11 de 1878.

Vanidad de la gloria

— — — — —
DOLORA
— — — — —

Y aunque se indignen los que en ella esperan,
La gloria es sueño, ¡oh! sí, simple embeleso
Sombra, ilusión, ó lo que ustedes quieran.
[Campanor.]

I.

Dante, el poeta inmortal
quien al escribir su *Infierno*
alzó un monumento eterno
á su génio colosal.

Cierta noche, la memoria
fija en su gloria decia:

—«Si es gloria esta gloria mia,
decidme, ¡oh cielos! ¿que es gloria?»

—Pues empiezo á sospechar
que este insondable vacío
que hay en el corazón mio
nada lo puede llenar.

—La gloria!...bella ilusión,
vaga y fugaz como el viento
que halagas el pensamiento
y abrasas el corazón....

—Ven á mí, sombra querida,
y el mundo dejo por verte....
sin tí, la vida es la muerte,
en tí, la muerte es la vida!

—Inmortal el orbe entero
me está aclamando....Mas, no,

¡huye ilusion! mas que yo,
mucho mas ha sido Homero.

— Huye ilusion! en mi auxilio
no vuelas mas, pues ya creo
que es mí nombre el de un pigmeo
al lado del de Virgilio!

— Mas ¡ah! vuelve, por favor
que, aunque falsas, tus caricias,
son las hermosas delicias
de mi númen soñador.

— Ven! que esta horrible ansiedad
que devora el alma mia,
es mas grande todavia
que la misma inmensidad.

— Y si no puede esta gloria,
que sueña mi afán traidor
eclipsar con su esplendor
las páginas de la historia....

— Haz que la muerte piadosa,
cuando tú me estés velando,
me acoja, porque soñando
quiero bajar á la fosa.

— Ven á mí! cuando sueumba,
ampárame tú...y despues,
que no pongan ní un ciprés,
ni una flor sobre mi tumba!

II

Buscó, de luchar rendido,
reposeo para su mente,
dobló la angustiada frente
y se quedó al fin dormido.

Y de su ilusion en pós,

soñó su mente atrevida
 que era humano por la vida,
 por la gloria, casi un dios.

En su delirante anhelo
 soñaba su afan profundo,
 tocar con la planta el mundo,
 llegar con la frente al cielo.

Y que el dios onnipotente
 reunia las estrellas
 á fin de tejer con ellas
 guirnaldas para su frente.

Vió que de la excelsa cumbre
 por donde ruedan los soles,
 descendian arreboles
 sobre él, de esplendente lumbre.

Vió el mundo! y un torbellino
 creyó escuchar de canciones
 que elevaban las naciones
 llamando al Dante, divino.

Y soñando que su nombre
 y lo inmenso eran lo mismo,
 soñó llenar el abismo
 que existe entre Dios y el hombre!

.....

III

Despierta, gime...y en tanto
 que en su frente el genio brilla,
 siente escaldar su mejilla
 lágrimas de amargo llanto.

Que nunca vió tan pequeño
 de su fama el esplendor,

ni jamás sintió dolor
como al salir de aquel sueño.

En sus angústias crueles
vió místicas y sin colores
de su corona las flores,
y marchitos sus laureles.

Vió en la fría realidad
olvido, miseria y muerte,
y maldijo de la suerte
de la pobre humanidad.

—Ah!—clamaba,—esta ambición
que mi espíritu avasalla,
me matará, porque estalla
dentro de un gran corazón.

—Todo aquí es pequeño! el vuelo
de mi ardiente fantasía,
¡mas! dice, ¡mas todavía!
mientras se remonta al cielo.

—Y hasta el penoso compás
con que mi pecho se agita,
me parece que me grita
!oh, Dante! mas! mucho mas!

Ah! la eterna aspiración
de alcanzar eterna gloria,
para el hombre, vil escoria,
será siempre una ilusión.

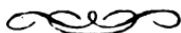
Por que oye ese ¡mas! fatal,
emponzoñado beleño
que ni aun durante un sueño
le deja ser inmortal!

RAFAEL CALZADA.



Carta-contestacion

A dos cartas de Villergas



Carta que en estilo llano,
sin inútiles monsergas,
manda un autor castellano
á su maestro y su hermano
don Juan Martinez Villergas.

Juan: ya lo ves, ni una coma
de tus cartas es misterio;
y tu alma lo mismo asoma
en la escrita cuasi en broma
que en la escrita toda en serio.

Tú, chistoso en el decir,
aún nos quieres alegrar;
mas yo te veo sufrir,
y, cuando voy á reir,
es cuando rompo á llorar.

En tí mismo nos mostraste
aquella verdad tan triste
que á Eulogio Sanz escuchaste;
que una lágrima y un chiste
son un chistoso contraste.

La risa mueve las bocas
 cuando en tu sátira tocas
 al *político en camisa*....
 pero ¡es tan triste la risa
 que hoy con tu ingenio provocas!

¡Ah! La vida tengo en poco
 cuando, con juicios austeros,
 entre seda el vicio toco,
 y en tí, razonable loco,
 hallo la virtud en cueros.

Por la patria, todavía
 el mismo ideal te guía
 muriendo entre mil quebrantos,
 mientras allá viven tantos
 de la torpe apostasía. /
 Brilla en tí la pura fé
 aún en tu oscura indigencia....

¿Y en ellos? Claro se vé
 que al fin su estómago fué
 mordaza de su conciencia.

El mundo viejo mal vá,
 y serás de mi consejo;
 pues tambien has visto ya
 que el nuevo mundo no está
 más sano que el mundo viejo.

Curar á los dos querias,
 y hallas, al fin de tus dias,
 que marchan como otras veces;
 el niño á sus niñerías
 y el viejo con sus chochees.

Van con su mal adelante,
 y aunque tu crítica pura

con su juicio los espante,
tendrán quien misa les cante,
pero ya no tienen cura.

Y esto la sangre nos quema....
Pero, Juan, tengamos flema,
pues quiere suerte enemiga
que en ambos mundos aún siga
cada loco con su tema.

«Yo la razón nunca pierdo»
—dices, si mal no recuerdo—
y aunque el juicio te conviene,
el que entre locos le tiene
no es el que pasa por cuerdo.

Más de un loco de afición
halla la calva ocasión
y á echar buen pelo comienza,
porque le dan la razón
cuando pierde la vergüenza.

Mas nunca juega ese azar
quien, sabiéndose vencer,
sabe con honra estimar
lo mucho que hay que perder
para tan poco ganar.

Con valor jamás domado,
tú, Juan, ni loco ni ciego,
por el mundo aleccionado,
sigues, conociendo el juego,
siempre pobre y siempre honrado.

Cansa el dolor, mas no vence
al que ya, con voz sentida,
el amor filial convence
de que no hay nada en su vida

que le humille ni avergüence.

Y aunque,—por ansia ejemplar
de tu cariño paterno,—
viendo á tus hijas velar,
sufres tal vez un infierno
en el cielo de tu hogar;

Es la labor obligada
de tus ángeles tributo;
deuda al buen padre pagada,
virtud, al fin, heredada
que rinde al árbol su fruto.

Cuando, entre santas mujeres,
halles tus dias mejores,
gozaré con tus placeres,
pensando en lo grande que eres
en medio de tus dolores.

Y has de hallarlos, Juan; ¡valor!
Y con patriótico amor,
el Perú dejando tú,
torne á Castilla un cantor
que vale mas que un Perú.

Ese es el afan ardiente
de la noble hispana gente,
jamás á tu genio ingrata,
que honra á nuestra madre ausente
en las orillas del Plata.

Aquí están; son tus hermanos
que hallan en tu duelo enojos,
y te saludan ufanos
con laureles en las manos,
con lágrimas en los ojos.

Y al mandarte esta memoria,
por si tu herida restaña,
piensan en la ejecutoria
de tu ingenio, que es tu gloria
y gloria de nuestra España.

EDUARDO BUSTILLO.



INDICE



Páginas

DON JUAN MARTINEZ VILLER GAS (Biografía)	III
HISTORIA DE ESTA CONFERENCIA.....	XV
INICIADOR, ORGANIZADORES Y COOPERADORES.	XXV
DISCURSO DE APERTURA por el Sr. D. Ignacio Firmat.....	XXXII
EPÍGRAMAS SELECTOS Y «EL AMANTE RENDIDO» (<i>Letrilla</i>) del Sr. D. Juan Martínez Villergas.....	2
A VILLER GAS (<i>Soneto</i>) del Sr. D. Leandro García.....	7
ILUSIONES PERDIDAS, por el Sr. D. César Cisneros Luces.....	8
LA POESIA, del Sr. D. Arturo de Ased.....	12
EL GALGO DE RUEDA, del Sr. D. Juan Martínez Villergas.....	17
FRAGMENTO DE UN POEMA, del Sr. D. Gervasio Mendez.....	23
A UNA VIUDA DE CINCO MARIDOS, por el Sr. D. Casimiro Prieto.....	25
LOS SOÑADORES, del Sr. D. Manuel Barros...	30
LAS HIJAS DE VILLER GAS, por el Sr. D. Carlos M. de Egozcu.....	32
CARTA Á LOS REDACTORES DE «LA BROMA», por el Sr. D. Juan Martínez Villergas.....	36
EL PEREGRINO, por el Sr. Manuel L. Lorenzo.	42
VANIDAD DE LA GLORIA, por el Sr. D. Rafael Calzada.....	45
CARTA-CONTESTACION Á DOS CARTAS DE VILLER GAS, por el Sr. D. Eduardo Bustillo.	49

